



Revista de Estudios Sociales

2 | 1998
Guerra y Paz

"La paz entre palomas y halcones"

Gloria Moreno



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/31119>
ISSN: 1900-5180

Editor

Universidad de los Andes

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 1998
Paginación: 107-108
ISSN: 0123-885X

Referencia electrónica

Gloria Moreno, « "La paz entre palomas y halcones" », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 2 | 1998, Publicado el 08 marzo 2019, consultado el 01 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/31119>



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

"La paz entre palomas y halcones"

Gloria Moreno

Periodista, miembro de Medios por la Paz

Petrolero europeo, víctima del conflicto, dice

La paz entre palomas y halcones

Hace 23 años llegó a Colombia un joven ingeniero europeo equipado con 8 años de experiencia profesional, vicio por el trabajo, curiosidad por el país que habitaría durante tres años y empeño por sacar adelante la construcción de una refinería en Barranca.

La empresa que yo represento tuvo claro desde el comienzo que el proyecto debía ser realizado en alianza con un socio colombiano, lo que garantizaría un trabajo más integrado con el ambiente local y utilizar al máximo los recursos nacionales

recuerda este ingeniero que por razones de la guerra solicita no divulgar su nombre.

Las alianzas de firmas extranjeras con socios colombianos en el campo de la ingeniería eran desconocidas en Colombia hasta la llegada de esta empresa europea que implantó la modalidad en nuestro país. Desde entonces, la compañía en cuestión ha prestado importantes servicios al sector petrolero y ha hecho posible el desarrollo de varios proyectos manufactureros.

Para quien acababa de terminar un proyecto en Bulgaria, Colombia resultaba un reto profesional y un país nuevo donde casi todo estaba por hacer. Plenamente convencido de que la tecnología de punta no se compra sino que se transfiere, empezó a implementar novedosas modalidades que permitieran el entrenamiento de profesionales colombianos en el exterior y el país pudiera producir productos con un valor agregado más alto que aquel del café, el banano o el mismo petróleo.

Mientras persista el desequilibrio en la valoración de los productos que venden unos y compran otros, no habrá justicia y por lo tanto, tampoco habrá paz asegura.

Con empresa colombiana asociada y sus dos hijos colombianos, este hombre devoto del trabajo que venía por 3 años y ya lleva 23, le apostó a los proyectos del sector petrolero y manufacturero en varias zonas del país y de manera simultánea a actividades con y para la comunidad. En varias oportunidades su empresa construyó proyectos de alta ingeniería a la par con un hospital, una escuela o un campamento digno para seres humanos.

Con nostalgia recuerda su primer proyecto

en Barranca.

El ambiente de trabajo era ideal y nuestros ingenieros que venían con esposas, niños y hasta con el perro y el canario, compartían con la comunidad. También he perdido la cuenta del número de matrimonios entre extranjeros y niñas de Barranca.

La guerrilla era latente pero no evidente y aunque reconozco que las presiones de los movimientos insurgentes sirvieron para que muchas empresas internacionales dejaran de actuar como verdaderas bandidas, también creo que la guerra se ha corrompido.

Durante años la empresa bajo su mando, al contrario de las "Siete Hermanas", pudo trabajar por fuera de bunkers y alambradas.

Sin embargo, hace dos décadas cuando construíamos un proyecto industrial y en frente un hospital, cinco de nuestros empleados fueron asesinados. Todos con un tiro en la cabeza. Todo el mundo corrió, los contratistas se fueron y los trabajos se paralizaron. La gente del pueblo cuidó nuestras instalaciones porque ni un celador había. Nosotros hemos regresado a los tres meses y ni un clavo se había perdido.

Quien ahora sentía y actuaba como colombiano, hablaba español correctamente, cultivaba el campo en sus escasos ratos libres y disfrutaba de la yuca y el ajíaco, recibió un mensaje de la guerrilla que decía:

Perdón, fue un error y pedimos disculpas.

Evidentemente había ya un problema bastante profundo de guerrilla y personalmente me apoyé en Monseñor Jaramillo, arzobispo de Arauca, que adelantaba importantes trabajos con la comunidad y a quien la guerrilla asesinó mientras realizaba esa labor. Ya la guerrilla estaba dividida entre palomas y halcones

dice con tristeza este europeo que poco recuerda la II Guerra Mundial, pero asegura que nada es peor que una guerra civil.

Hoy, después de 23 años y de haber padecido el secuestro de cuatro empleados, la confianza en Colombia parece haber desaparecido. De 250.000 horas/año de trabajo de ingeniería, su empresa apenas si alcanza actualmente las cincuenta. A los pocos proyectos que todavía desarrollan, él y sus empleados deben ser transportados en helicóptero y permanecer encerrados en un bunker.

Lo primero que se pierde es el espíritu de integración con la comunidad y segundo la posibilidad de hacer un trabajo bien hecho. En definitiva quien más pierde es el país porque se aleja cada día más de la posibilidad de acceder a tecnologías y al desarrollo.

Algunos expertos consultados aseguran también que, en los últimos años, el riesgo y la inseguridad creados por las condiciones de guerra, han encarecido la mayoría de los proyectos industriales y petroleros del país. Hay quienes calculan sobrecostos de hasta un 10 por ciento que a la postre resultan siendo asumidos por Colombia.

Para quien ha dirigido una empresa de servicios del sector petrolero y manufacturero (con utilidades calculadas en un 4%), con socios nacionales, y desarrollado en forma simultánea proyectos industriales y obras para la comunidad, resulta incomprensible su actual condición de víctima del conflicto armado colombiano.

No es que desconozca los errores cometidos por las Siete Hermanas, que ignore su inicial falta de preocupación en Colombia por la comunidad y los beneficios obtenidos por ésta, gracias a las presiones de la guerrilla. Pero también debo decir que ellas no están haciendo nada diferente en Colombia a lo que hacen en el resto del mundo. Por eso la lucha debe ser global. Si Colombia la hace sola es antitodo: antilógico, antihistórico y antipatriótico.

Diplomático en su trato, preciso en sus informaciones y franco en el momento de abordar el tema de las responsabilidades, este empresario considera que lo que sí es diferente en Colombia es la profundidad de los yacimientos de petróleo que en muchos casos alcanza los 20 mil pies, es decir, la altura a la que vuelan los aviones. También la lucha solitaria que ha generado inseguridad y ahuyentado a las compañías petroleras.

¿Acaso los vecinos venezolanos se han mostrado solidarios?, ¿o por el contrario, han reforzado las fronteras para impedir el paso de la guerrilla colombiana y abierto sus puertas a las empresas internacionales?

Exigente consigo mismo y con los demás, quien hace 23 años no vaciló un momento en viajar a Colombia acompañado de su esposa, duda si se le mediría a una aventura así en las circunstancias actuales del país.

Porque paradójicamente, hoy extraño lo que más me había gustado: el contacto con la comunidad.